

**Preparación a la renovación del IV Voto de Caridad  
Buenos Aires, 10 de abril 2021**

**“Caritas Christi urget nos!”:  
llevando en nosotras la música profundísima de la caridad  
(Madre M. Mabel Spagnuolo)**



**1. Un itinerario como Familia:**

- La propuesta del Capítulo...
- La aprobación de nuestro “emblema”...
- El itinerario formativo con la Catequesis del Voto de Caridad...
- El camino de preparación a este momento que viviremos mañana como entera Congregación...

**2. Los signos de la Divina Providencia**

• **La “prueba” de la pandemia...**

La pandemia no solo fue y es un tiempo de prueba, de sufrimiento, de incertidumbre que puso, como se usa decir, “de rodillas” la humanidad, sino que fue y es un tiempo que puso a prueba nuestras realidades personales, fraternas, apostólicas, sea humanamente como social y espiritualmente.

La pandemia nos puso en condiciones de verificar la autenticidad de nuestra vida, la autenticidad de nuestras “palabras” y “teorías”, porque vino a romper esquemas, a desestabilizar nuestra cotidianidad, a imponer nuevas “normalidades”, a someternos a nuevas formas de ascetismo y a poner en práctica una nueva mística personal, comunitaria y apostólica.

La pandemia fue y es una oportunidad que la Divina Providencia nos puso en nuestro camino de consagradas orioninas, para descubrir, como lo escribí en la circular de Adviento: lo mejor de nosotras, pero también lo peor...

La “prueba” de la pandemia puso a “prueba” nuestra vocación y nos puso delante un nuevo camino para alcanzar la santidad, una santidad más profunda y menos superficial, más comunitaria y menos individualista, más abierta y menos egoísta, una santidad más encarnada y menos espiritualista...



- **La “gracia” de la pandemia...**

Però la pandemia no fue solo una “prueba” sino aún más fue y es un tiempo de “gracia”.

La pandemia hizo desplegar todas nuestras capacidades humanas, fraternas y espirituales, nos ofreció la oportunidad: el lugar y el tiempo, para la creatividad de la caridad.

No creo que haya sido solo casualidad que, el año pasado, no hayamos podido realizar este acto importantísimo que mañana haremos como Congregación entera: la Renovación unánime del Voto de Caridad.

Justamente al final del itinerario formativo que hicimos con la Catequesis del IV Voto, al momento de renovarlo, la pandemia nos “sorprende como un ladrón” y hace pedazos todos nuestros planes, proyectos, iniciativas...

Creo que la Divina Providencia nos quiso “regalar” un tiempo de “tirocinio”...

Quiso decirnos: muy bien haber hecho la Catequesis, muy bien todo lo reflexionado, compartido, meditado y, también, algunos propósitos de conversión... pero... falta ir a un campo de batalla hasta ahora nunca visto, falta la prueba de fuego en una situación que fue y será “inédita”, desconocida, y por eso la mejor para poner a prueba nuestra vocación, la caridad creativa de Don Orione en las PHMC.

(el lugar de la “prueba” final: la comunidad y la misión)

Y en este tiempo que aún continúa, hemos puesto en acción TODO de nosotras, en todos los lugares donde estamos presentes como hijas de Don Orione, se desplegó un sin fin de iniciativas de misericordia y cercanía hacia el dolor de los otros, que fue y es signo de ese Amor infinito experimentado en primera persona, ese Amor de Dios llevado al extremo (como lo hemos meditado en la Semana Santa a penas vivida), Amor del cual somos responsables, y lo somos aún más con la profesión de un IV Voto, el Voto de Caridad.

Este es el tiempo propicio que Dios en su Providencia había preparado para renovar como Congregación el IV Voto.

(Video: Caritas Christi)

### 3. “Caritas Christi urget nos!”: Una experiencia “trinitaria”

- Don Orione hizo una profunda y vital experiencia de Dios Uno y Trino, de Dios-caridad, “Dios solo”, y de Dios en el hombre. Animado por su amor quería llevar a esta fuente “a todos los hombres” especialmente los más pobres, más envueltos en doctrinas engañosas de falsa felicidad. Su vida se gastó en el esparcir amor siempre y en todo lugar “sembrar a Dios en todos los modos, en todos los surcos”. Se sentía “como una brasa encendida sobre un gran altar” con deseo de vivir en Dios a través de la unión con Jesucristo y así lo hizo.
- La Experiencia de Dios que es Amor impulsó a Don Orione a fundar la Pequeña obra de la divina providencia y en ella la rama femenina de las “Misioneras de la Caridad”.



de la divina providencia y en ella la rama femenina de las “Misioneras de la Caridad”.

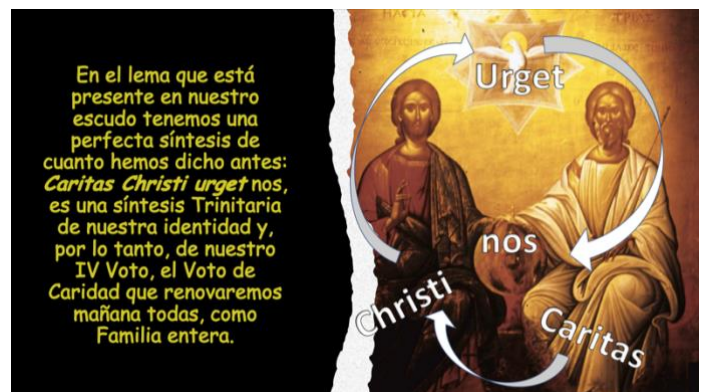
- Este nombre lo pronunció ya desde el 1917, y después en la llamada “Carta Magna” escrita desde el Océano Atlántico en viaje hacia América aclara: “Misioneras de la Caridad”, es decir Misioneras de Dios porque “Dios es Caridad” “Deus Caritas est”; quiere decir Misioneras de Jesucristo, porque Jesucristo es Dios y es Caridad”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Don Orione alle Piccole Suore Missionarie della Carità, Ed. Tip. San Giuseppe, Tortona, 1979, 163-164. Nel presente studio sarà usata sigla «DOPSMC»; Scritti 65,248-250. Sulla nostra storia e fisionomia vedi alcune pubblicazioni: LANZA, A., *Il beato Luigi Orione e le Piccole Suore Missionarie della Carità, (1900-1940)*, Pro manoscritto, (Roma 1996); dello stesso autore: *Una famiglia a lungo desiderata. La fondazione delle Piccole Suore Missionarie della Carità*, in *Messaggi* 89, (1995); OLIVEIRA P., *A heranca de um carisma na optica feminina*, Edições Loyola, São Paulo, 2012. ARMENDARIZ, E., “Il IV voto di Carità delle Piccole Suore Missionarie della Carità (Don Orione)” in *Messaggi di Don*

- Este nombre es a la vez la razón y el fin de nuestra vida. El nombre expresa el dinamismo del amor: "... quiere decir Misioneras, es decir evangelizadoras y siervas de los pobres, porque en los pobres ustedes sirven, confortan y evangelizan a Jesucristo"<sup>2</sup>.
- En 1935 escribiendo los primeros artículos de nuestras Constituciones agrega a nuestro nombre la palabra "Pequeñas Hermanas" sensibilizando a la verdad sobre nosotras mismas pero recordando, por otro lado, que somos grandes Misioneras de Dios-Caridad, de aquel Dios que es "apasionado de amor, Dios nos ama más que un padre ame a su hijo, Cristo Dios no dudó en sacrificarse por amor de la humanidad"<sup>3</sup>.
- Las PHMC para ser tales y vivir la sustancia de la caridad tenemos necesidad de fijar la mirada sobre el misterio de Dios-Caridad, beber de la fuente viva, y sobre todo, hacer experiencia profunda de ese Dios "apasionado de amor" para comunicarlo luego a los otros con la misma pasión.
- Tal amor se revela plenamente en las relaciones trinitarias entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es importante contemplar el vínculo de amor que los une y cómo, tal amor, se revela en el mundo. Dios es fuente de amor, las relaciones entre las personas de la Santísima Trinidad nos enseñan cómo amarnos recíprocamente y cómo donar este amor a los demás".
- Dice el Salmo 34: "contempladlo y quedareis radiantes"... este es el secreto! Irradiar aquello que se contempla...

En el lema que está presente en nuestro escudo tenemos una perfecta síntesis de cuanto hemos dicho antes: **Caritas Christi urget** nos, es una síntesis Trinitaria de nuestra identidad y, por lo tanto, de nuestro IV Voto, el Voto de Caridad que renovaremos mañana todas, como Familia entera.

- "**Caritas**"... el Padre que es el Amor eterno y fuente de todo amor, amor creador y generativo... amor que continúa creando en sus creaturas, que es "paternidad" y "maternidad"...
- "**Christi**"... el Hijo que es la expresión encarnada del Amor del Padre... es Jesús amor redentor, amor salvador, amor que devuelve dignidad a la persona humana encarnándose, haciéndose uno con nosotros, incluyéndonos en su acto redentor... imagen del Padre hecha carne, que continúa salvando en nosotros...
- "**urget**"... el Espíritu Santo que es el dinamismo permanente del Amor del Padre y del Hijo, que re-crea, regenera, que impulsa desde dentro la humanidad, que es fuerza, fuego, que inspira toda creatividad y la lleva a cabo y perfecciona...
- "**nos**"... somos nosotras... templos e instrumentos de la Santísima Trinidad, que por vocación (y por lo tanto por identidad y misión), somos llamadas y enviadas para que ese Amor redentor de la Trinidad se haga concreto a través de nuestras manos, de nuestras obras de caridad y de misericordia, de nuestras acciones, pensamientos, palabras... pero también a través del ofrecimiento del límite, del ofrecimiento alegre de la edad, de la



Orione, 61 (1985); OLIVIERI, G., *Spiritualità della Suora Orionina nel contesto della parola "straccio"*, Tipografia San Giuseppe, Tortona 1977.

<sup>2</sup> DOPSMC, 163-164.

<sup>3</sup> *Nel nome della Divina Provvidenza. Le più belle pagine*, Piemme, Casale Monferrato, 2004. In questo studio si userà l'abbreviazione "Nel nome", 107.

enfermedad, de la privación de la vista... y se hace fecunda a través de la oración y adoración...

Somos, en cierto modo, la “encarnación” de la Santísima Trinidad que habita en cada una de nosotras y se manifiesta allí, donde dos o tres estemos reunidas el Su nombre y en el nombre de Don Orione.

Este es nuestro IV Voto: una encarnación del Amor relacional y expansivo de la Trinidad... La renovación del Voto de Caridad nos vuelve a asociar a la misión salvífica de la Santísima Trinidad, que nos vuelve a llamar y a enviar en el nombre del Padre, en el amor del Hijo y en el impulso del Espíritu Santo.

#### 4. Con “la música profundísima de la caridad”

Quisiera terminar esta breve reflexión, en preparación a la Renovación del Voto de Caridad que haremos todas mañana, Domingo de la misericordia, relejendo y gustando una vez más un hermoso texto de Don Orione, un texto conocido pero siempre nuevo, nacido de su Corazón apasionado y enamorado.

Don Orione usó muchas veces el ejemplo de la música, además de ser un amante de la música (como él mismo lo dijo) creo que las almas sensibles al amor de Dios saben “escuchar” los sonidos de ese amor en la creación, en las personas, en los gestos de misericordia...

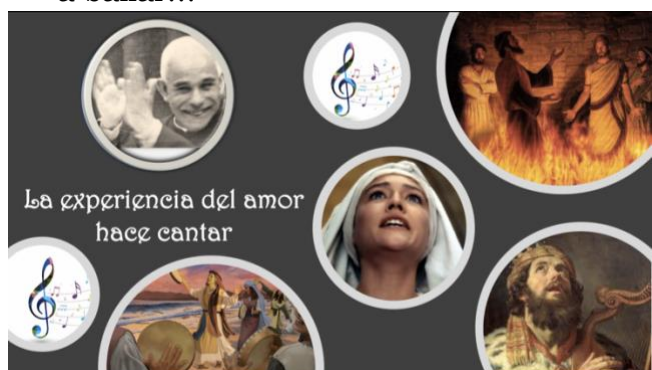


La experiencia del amor hace cantar... una persona enamorada seguramente canta, o tararea alguna melodía... como si el amor necesitara expresar la alegría haciéndola brotar con la melodía de los labios... nunca les ha pasado?

La experiencia del amor de Dios también hace cantar, regocija el alma y alegra el corazón; el amor de Dios siempre impulsa a alabar y quien ama se entrega... sirve... porque necesita expandirse...

**En la Biblia tenemos muchísimos ejemplos...** por mencionar sólo algunos de los más conocidos:

- Recordemos los tres jóvenes que entre las llamas “cantaban” porque Dios los liberó del fuego...
- Miriam, la hermana de Moisés, después de la travesía del Mar Rojo, se puso a cantar y a bailar...



- El Rey David, cantaba y danzaba ante la presencia de Dios...
- María encontrando su prima Isabel cantó en el Magnificat las maravillas que Dios había hecho en ella...
- También nuestro Padre Fundador, enamorado de Jesús y apasionado por llevarlo a las almas, ha cantado ese amor con sus palabras, con sus gestos, con su vida...

- Para nosotras, por ejemplo, la Liturgia de las Horas... que generalmente nos une en el canto, deberían ser los momentos del día en que unimos la alegría del Amor de Dios en nuestras vidas, y juntas lo cantamos! Debería ser el “canto” de una comunidad enamorada de Dios!

Escuchemos de nuevo este texto hermoso de nuestro Fundador, casi poético que nos dejó como herencia:.

Escuchémoslo sintiéndonos en sintonía, como si fueran las palabras que brotan de nuestro propio corazón...

### **“Amo y canto”...**

El alma, inundada por la bondad del Señor y por su gracia, ardiente por el fuego de la caridad, liberada por encima, a lo alto y desbordante de amor, experimenta un gozo que es gozo espiritual, y se hace canto y espasmo, sed anhelante de infinito, anhelo de todo lo que es verdadero, de todo lo bueno, de todo lo bello: atracción, ardor cada vez mayor de Dios: amando en el Uno a todos, en el Centro a los rayos, en el Sol de los soles cada luz.

Y en esta luz embriagadora me despojo del hombre viejo y amo: este amor me hace un hombre nuevo y amando canto, canto! Amo inefablemente y canto el mismo Amor infinito y la Santísima Virgen del Divino Amor y me lanzo a una altura sin medida, donde, con un inmenso grito de victoria y gloria a Dios y a la Santísima Virgen, amo y canto.

El esplendor y el ardor divino no me quema, sino que templó, purifica y me sublima y me dilata el corazón, de modo que quisiera estrechar en mis pequeños brazos humanos a todas las criaturas para llevarlas a Dios.

Y quisiera hacerme alimento espiritual para mis hermanos que tienen hambre y sed de verdad y de Dios; y quisiera revestir de Dios a los desnudos, dar la luz de Dios a los ciegos y a los que anhelan más luz, abrir el corazón a las innumerables miserias humanas y hacerme siervo de los siervos distribuyendo mi vida entre los más indigentes y abandonados; quisiera convertirme en el loco de Cristo y vivir y morir en la locura de la caridad por mis hermanos!

¡Amar siempre y da la vida cantando al Amor! ¡Despojarme de todo! Sembrar la caridad en todos los caminos; sembrar a Dios en todos los modos, en todos los surcos; abismarme siempre infinitamente y volar siempre más alto infinitamente, cantando Jesús y la santa Virgen y no detenerme jamás<sup>4</sup>.

### **Hermanas...**

Mañana será un gran día, renovando el Voto de Caridad, renovamos ante todo nuestro amor y retomamos fuerzas para hacer de nuestra vida, de la vida de nuestras comunidades y obras, de la vida de la entera Congregación un “canto”, una “sinfonía”... la “sinfonía de la caridad”...

*Como nos dice Don Orione: "Nuestra vida y toda nuestra Congregación deben ser un cántico juntos y un holocausto de hermandad universal en Cristo ... Debemos tener en nosotros la música profundísima y altísima de la caridad ... yo no siento que una infinita, divina sinfonía de espíritus, palpitando en torno a la cruz" (DO Scritti 63.227).*

Y sabemos que hablar de sinfonía significa poner en armonía muchos y variados instrumentos musicales, los cuales cada uno en su diversidad de formas, de materiales, de sonidos... concordados en una misma clave, en un mismo tono y ritmo, crean la belleza

de la música... Esas somos nosotras... todas distintas, con dones, capacidades, culturas, habilidades diferentes... concordamos en la clave del amor de Dios, en el tono del Evangelio y en el ritmo del carisma, y allí donde estemos hacemos resonar con la vida la sinfonía de la caridad...

Y como en una orquesta sinfónica, ningún instrumento es insignificante, pequeño o menos importante, así cada una de nosotras es una parte insustituible e imprescindible de esta

sinfonía de la caridad que Dios quiere hacer sentir al mundo.

Algunos instrumentos son delicados, otros fuertes, algunos son dulces, otros más graves y estridentes, algunos tocan solo una partecita en la melodía, otros trozos musicales más



<sup>4</sup> 7SPA003, 3. Amo e canto.

largos... pero si cualquiera de ellos faltara, se retirara o callara, la música sería incompleta e imperfecta...

Mañana volveremos a poner a disposición del Señor, de la Iglesia y de la Congregación, el “instrumento” de nuestra propia vida y renovaremos nuestro compromiso de hacer sentir la música profundísima de la caridad en la Iglesia y entre los más necesitados del Amor de Dios, empezando por nuestras propias comunidades y entre las hermanas con las que compartimos la cotidianidad en casa.

Mañana resonará fuerte la sinfonía y el canto de la caridad y con la misma alegría de María, haremos de nuestras vidas un Magnificat!  
“Amar siempre... y dar la vida cantando al amor!”

Termino invitándolas a cantar un canto conocido en Chile, que pienso encierra cuanto hemos compartido en esta reflexión... el canto es Yo creo en Dios que canta.. y que la vida hace cantar...

Lo escuchamos, y quien desea, puede cantarlo...

(Video: Yo creo en Dios que canta...)

